

EL PAUPERISMO.

AL ILMO. SR. DON MANUEL ABELEIRA,

INSPECTOR GENERAL DEL CUERPO DE INGENIEROS DE MINAS.

EN TESTIMONIO DE CONSIDERACION Y AMISTAD.

Los triunfos alcanzados por la civilizacion en nuestros dias, suspenden el espíritu, maravillan la inteligencia; pero lejos de promover cambios radicales en el estado material de las muchedumbres, enconan á las veces la profunda llaga del *pauperismo*, cuya gangrena se propaga poderosamente, viciando el organismo de las modernas sociedades. No es en la ostentacion y brillo de los poderes públicos, ni en los quilates de perfeccion á que han llegado determinados adelantos, donde hemos de buscar el precedente para deducir la riqueza y bien estar de un pueblo, para juzgar su estado de civilizacion: tal procedimiento nos llevaria necesariamente á incurrir en trascendentales confusiones.

Inglaterra es la nacion envidiable en concepto de sus apolo-gistas; es casi el ideal de los pueblos libres, ilustrados y ricos. Pues bien, la Gran Bretaña ofrece un espectáculo digno de apuntarse: allí precisamente es donde la mayoría carece de sustento, donde la propiedad se encuentra ménos repartida, donde la riqueza está más vinculada, donde la inmensa mayoría de sus habitantes arrastra una existencia miserable y estúpida, amontonados en los establecimientos fabriles, sin nocion apenas de su personalidad y como adheridos al manubrio del artefacto á que dan movimiento. Es cierto que en Inglaterra se han elaborado colosales fortunas

agrícolas, industriales y mercantiles: que sus atrevidas flotas han abierto á su ambicion el comercio del mundo; que ella ha empuñado en sus manos la palanca del crédito y acaparado en sus cajas los primeros capitales numerarios. Mas ¿de qué le sirve esa fabulosa abundancia, si tantos y tantos desgraciados sucumben agoviados por la desnudez y la miseria en desmanteladas guardillas ó en el fondo de los subterráneos? ¿A qué se ciñen, pues, las conquistas de la civilizacion? ¿A qué, singularmente, el progreso de la ciencia económica, de esa ciencia eminentemente social, si la sociedad gime, si el *pauperismo* cunde y se propaga, amenazando despertar su férreo yugo el encono de las muchedumbres? ¿Qué será de las nacionalidades el día en que esa rebelion se signifique por hechos ostensibles? ¿Quién garantizará la seguridad de los Estados, de la familia, y hasta del individuo?

Véase con cuánta razon los economistas de todos los tiempos han consagrado su atencion preferente al estudio del hecho social á que se refiere el enunciado de nuestro artículo. Analizar sus causas, prevenir sus efectos: tal es la levantada sugestion á que han respondido los plausibles arranques de múltiples escuelas, debiéndose acaso á la esencia misma del punto investigado, el que algunas hayan caido, no obstante, en estravios más funestos que el daño tratado de remediar. Considerandolo como un defecto de organizacion social, han pretendido reorganizar la sociedad, asentando sus cimientos sobre bases tan utópicas como atentatorias á los derechos originarios del hombre. ¿Qué otro concepto puede sugerirnos la pretendida supresion de la propiedad? ¿Qué la soñada nivelacion de las fortunas y de las clases, como si al hombre fuera dable destruir lo que estableció naturaleza? ¿Qué otra cosa significan los absurdos concebidos y sustentados por el sistema comunista? Como doctrina, acaso contenga cierta elevacion de sentimientos, pero el comunismo práctico, tal y como lo desean sus más ardientes propagandistas, en la vida real, llevado á sus últimas deducciones, es la conflagracion de todos los elementos del orden social. Rechazamos en absoluto hasta la eventualidad de este suceso: el género humano no podrá asociarse nunca á la idea de tan gran *expropiacion*.

Entendemos, sin embargo, que un orden vicioso de legislacion en la materia, puede contribuir á desarrollar el *pauperismo*, y que en ello como en todas las instituciones humanas cabe la reforma; pero de esto á pretender el establecimiento de una propiedad pública, universal, *inapropiable*, si se nos permite la frase, hay una diferencia inmensa. La diferencia que existe de la razon ilustrada al paroxismo del delirio.

La propiedad tal y como se encuentra organizada en las legislaciones de los pueblos cultos, es el complemento de la personalidad humana: suprimiendola, desaparece tambien el individualismo

y con este impulso que promueve y realiza colosales empresas. «El mundo, dice el Sr. D. Cirilo Alvarez, en sus *Estudios fundamentales del Derecho*, el mundo, apesar de sus adelantos, ofrece todavía un aspecto poco consolador á los hombres pensadores y sensibles á los padecimientos de la mayoría de sus semejantes; ¿pero es la Propiedad culpable, ni siquiera cómplice, de esas desigualdades repugnantes? ¿O son otras las causas? Ha desaparecido la esclavitud; vá desapareciendo el espíritu de privilegio y de casta: la muchedumbre se vá levantando de su antiguo abatimiento y postracion; pero al declararse en retirada estas instituciones y estas costumbres, los restos que quedan de ellas y los progresos que ha hecho la industria en muy pocos años, han producido por su misma rapidez el pauperismo, que es la más grande de las calamidades que afligen á las sociedades modernas.»

Sin desconocer el fondo de verdad que en esta afirmacion se contiene, creemos que la llaga del pauperismo alcanza una longevidad mas larga. Amargo fruto que nos dejaron nuestros progenitores Adan y Eva, ha existido siempre encarnada en la naturaleza social del hombre, porque ha debido existir, porque esa es la vida de las sociedades, porque esa es la consecuencia natural de las desigualdades humanas; desigualdades en vano combatidas, desigualdades comunes á todos los tiempos y lugares y desigualdades, en fin, necesarias para que se cumpla en los pueblos el gran principio de la armonia. Esta es la historia de todas las épocas y de todas las sociedades; Grecia y Roma aun en los tiempos de su mayor prosperidad nos ofrecen las pruebas de tan triste enseñanza; dígalo Atenas en tiempo de Pericles, y díganlo tambien las retiradas de la plebe romana al monte Aventino; ejemplo claro de la lucha entre la opulencia y la necesidad, entre el capital y el bracero, entre el pueblo que vive la vida de la holganza y de lo superfluo, y el pueblo que perece sin lo necesario, esclavitud más tremenda que todas las tiranías.

Mas si la estirpacion absoluta del pauperismo es una idealidad irrealizable, un problema inaccesible á todo sistema económico y superior á toda fórmula de progreso, no es menos cierto que puede aminorarse su lamentable extension, removiendo determinadas causas de existencia que reconoce, puramente dependientes de la voluntad ó del orden humano. ¿Se considerará por ello limitado el círculo de las reformas y estrecho el campo que se ofrece á la accion de la Economía? Ciertamente que no: el palenque es vasto, inagotable la materia, y difícil siempre la resolucion de un punto que marcha tan estrechamente unido al interés de las nacionalidades y al equilibrio del mundo social.

Reconciliar el principio individual con el principio público, hé aquí sintetizado lo que á la legislacion compete por lo que se refiere á la propiedad. La riqueza territorial acumulada se este-

la facultad de disponer de su fortuna. En este concepto la promulgacion de las leyes desvinculadoras significa una conquista de inapreciables beneficios, y tan imperecedera como que no es la obra de ningun partido ni de ningun sistema: solo se debe á la revolucion del tiempo, esa revolucion que empieza en el primer momento de la historia y que durará mientras la humanidad exista; esa revolucion lenta pero segura, cuyo impulso presta vida á la idea, y hace que los principios cambien, que las instituciones se perfeccionen y que los pueblos giren en ordenada marcha hácia la meta del progreso. No haya temor de que reaparezcan las antiguas trabas, ni se levanten del panteon de los siglos aquellas instituciones, condenadas si las miramos con el criterio de nuestra época; y juzgadas con menos severidad, si nos remontamos para examinarlas al periodo en que subsistieron y á las razones que les dieron vida.

Empero no es solo á la organizacion de la propiedad inmueble, donde debemos dirigirnos para encontrar la causa del daño que analizamos. Abundando en las ideas emitidas por el ilustre presidente del Tribunal Supremo de Justicia, creemos que el progreso de las industrias manufactureras puede ocasionar en momentos dados hondas perturbaciones, como sucede con la introduccion de las máquinas, cuando los operarios á quienes sustituyen carecen de la aptitud necesaria para dedicarse á otras artes ú oficios. Tambien bajo este supuesto podrán encontrarse recursos de administracion y de economía, que prevengan el mal ó disminuyan sus efectos; pero como el *pauperismo* lo encontraremos siempre donde descubramos indicio de vida social, el mejor remedio, no ya para hacerlo desaparecer, que esto es absurdo, sino para dulcificar sus condiciones, es la caridad, virtud eminente y base de toda moral perfecta.

Cumplenos hacer aquí una observacion dolorosa, pero necesaria. ¿Quién hubiera pensado que el ejercicio de la caridad podia llevar nuevos males al inmenso campo del pauperismo? Y sin embargo es evidente. Recientes investigaciones de la policia británica han dado á conocer que existen en Londres y en los centros más populosos de Inglaterra sociedades de mendigos maravillosamente organizadas, para esplotar la caridad y eludir el trabajo: «una de estas sociedades ha reunido un grueso volúmen que ha sido autografiado y del que cada uno de sus miembros posee un ejemplar con una completísima lista de las señas de la alta sociedad inglesa. Junto á cada nombre y señas, se lee con exactitud sorprendente el grado de fortuna, el de generosidad, el flaco bajo el punto de vista de limosna del gefe de la familia, de su señora &c. junto con con los detalles más preciosos y minuciosos sobre la manera más coveniente de sacarle el dinero bajo forma de limosna. Este Dicionario mantenido muy

«al corriente por las notas de los que se sirven de él para especular, tiene un valor intrínseco superior al de muchas obras maestras del entendimiento humano, pues produce un año con otro mas de seiscientos mil reales á la sociedad que lo explota cada uno de cuyos miembros saca, un *mínimum de quinientos reales* por semana» ¡Ejemplo escandaloso de la depravacion que alcanzamos en estos tiempos tan llenos de anómalos contrastes!

No declamamos por ello contra la caridad libre, única que verdaderamente puede llamarse caridad. Al apuntar los inconvenientes que la acompañan, aconsejamos la prevision con que se debe ejercer tan sublime virtud.

La caridad oficial, siendo ménos benévola y afectuosa que la privada, acaso aparezca más inflexible de lo que debiera; pero ella es la única que puede desenmascarar á los pobres fingidos que hacen de la mendicidad una carrera lucrativa, y aumentan por consecuencia el número y la condicion miserable de los verdaderos desvalidos.

Con la formacion de sociedades filantrópicas, el acierto en las medidas económicas y administrativas, la supresion de todo monopolio, proceda de donde proceda; la regularizacion y fomento de las industrias, y la solicitud, sobre todo, de los gobiernos en promover el trabajo y la ocupacion, se habrán removido otras tantas causas de la mendicidad contemporánea.

¡La ocupacion y el trabajo! ¿Quién desconocerá que el trabajo universal tiene hoy un enemigo encarnizado en el espíritu belicoso de la política actual? ¿Quién no hallará á poco que medite sobre la revuelta situacion de Europa, que el genio de la destruccion sostiene una lucha mortal con el genio de la produccion? Nosotros fijamos la atencion en las poblaciones obreras, en los grandes centros manufactureros, y vemos la paralización y la miseria; vemos languidecer y morir las industrias productoras, las grandes fabricaciones, las empresas de pública utilidad, las altas fundiciones mineralógicas, el comercio en sus múltiples manifestaciones, el trabajo, en fin, de la fraternidad y de la paz. Pero en cambio funcionan sin descanso las industrias destructoras, los talleres de armamentos militares, el trabajo de la devastacion y de la muerte.

La situacion económica actual es grave y ocasionada por sí sola á terribles conflagraciones y desastres sociales. Recapaciten sobre ella los poderes públicos, mediten los hombres de iniciativa y de accion industrial y acudan todos á combatirla con la solicitud que reclama tan inminente riesgo.

La política de la guerra lleva consigo la muerte natural y económica de los pueblos. «¡Ministros y oradores de todos los parlamentos, dice á este propósito un sabio economista, moderno, protestad á toda hora contra esa locura desastrosa que convierte

en campamento la sociedad del siglo XIX y transforma las poblaciones laboriosas en soldados dispuestos á esterminarse! ¡Coligüemonos contra la invasion de la barbarie y troquemos las armas fraticidas en instrumentos de trabajo! Para que prosperen los talleres de la paz es necesario cerrar los de la guerra.»

MIGUEL ESCOBAR.

EL ARTE. (1)

Arte, creacion infinita
Que al espiritu enagena:
Voz potente que resuena
Donde el talento palpita.
Gérmén de luz que se agita
Y cual Dios al decir «Sea»
Se levanta y centellea,
Dandole vida y aliento
Al informe sentimiento
Con el buril de la idea.

Arte, torrente secundo
De emanaciones del cielo:
Aguila de rápido vuelo
Que abarca gigante al mundo.
Poder eterno y profundo,
Que con rocas desiguales
Y peñones colosales
Hace erguirse en los espacios
Nubes de inmensos palacios,
Montañas de catedrales.

Astro de gloria y ventura
Que alzandose de la sombra,
A las naciones asombra
Con su espléndida hermosura:
No es la griega arquitectura
Sin las gracias del pudor
La que luce su esplendor;
Es el arte de Ticiano
El que en el templo cristiano
Representa al Redentor.

(1) Esta poesía fue leída por su autor en la solemne sesión literaria celebrada el día 6 de Julio con motivo de la reinstalación del Ateneo en el nuevo local, que hoy ocupa.

Es la ciencia prepotente
 Del que muriendo en la Cruz
 Dio al hombre mundos de luz
 Que irradiaban de su frente:
 Es el destello luciente
 De la razón soberana,
 Que iluminando el mañana
 Con vivas emanaciones,
 Mató las preocupaciones
 De la cultura pagana.

Arte, sublime invención,
 Que al cielo Van-Dik levanta,
 Y con sus pinceles canta
 La más potente canción.
 Por él el gran Calderón
 Graba su nombre en la historia,
 Y alcanza que su memoria
 Pase a la vida inmortal
 Sobre el régio pedestal
 Del talento y de la gloria.

Por él las cosas pequeñas
 Llegan a hacerse gigantes,
 Representando a Cervantes
 Los mármoles y las peñas.
 Por él, el oro y las breñas
 En amistoso convenio
 Forman el rico proscenio,
 Donde todo el mundo á coro
 Entona un himno sonoro
 A la grandeza del genio,

Y vá Murillo que vuelva
 Con sus divinas creaciones,
 Y Gounod con sus canciones
 Y con su acento Stradella.
 El progreso se nivela
 Entre la fé y la razón,
 Pues aunque zumba el cañon
 Al pié de fiero estandarte,
 Está mientras tanto el arte
 Dando vida á la creación.

Ya no hay tierra ni lugar
 Donde se escuche su nombre,
 Que no le levante el hombre
 Con entusiasmo un altar.
 Sobre las olas del mar
 Con abismos por escalas,
 Bajo sombras, entre galas,
 Por dó quier y à todas horas,
 Cruzan mil locomotoras
 Y pensamientos con alas.

Arte: por él noche y día
 Se admira la gloria inmensa
 Del prodigio de la prensa
 Y la fiel fotografía.
 Por él el génio confía
 En la mágia de su anhelo,
 Pues hay quien remonta el vuelo
 Hasta tocar à la luna
 Y descubre una por una
 Las maravillas del cielo.

Los lienzos de Rafael
 Que à Fortuny estimularon;
 Los templos que se elevaron
 Con piedras de Macael;
 El martillo y el cincel
 Y todo aquéllo que nos
 Impulsa à correr en pos
 De la verdad y lo bello,
 Es un divino destello
 De la mirada de Dios.

—Artistas, que de tal suerte
 Gozais de fama cumplida,
 Siendo el trono de la vida
 Y el panteon de la muerte:
 El rayo de luz que vierte
 Vnestra gigante memoria
 Es la gloria de la historia,
 Pues mientras el arte exista
 Bastará el nombre de artista
 Para ser sol de la gloria.

J. RUIZ NORIPGA

HABLAR POR HABLAR.

TESORO DE FRASES HECHAS.

Bueno será que pongamos también nosotros el paño al púlpito y echemos, como cada hijo de vecino, nuestro cuarto á espaldas en el maremagnum de las conversaciones de puerta de calle, que, quieras que no quieras, traen revuelto el cotarro del mundo, porque no hemos de estar mano sobre mano, sin decir esta boca es mía, cuando anda la gente quitándose la palabra de la boca, haciendo cada cual de su capa un sayo.

Esto de hablar como descosidos es ya moneda corriente y no hay alma de cántaro que no se nos suba á las barbas y escupa por el colmillo, y eche las campanas á vuelo sobre si fué ó sobre si vino, soltando la tarabilla venga ó no venga á pelo, que cada cual tiene en la punta de la lengua un discurso de cajón con muchas razones de pié de banco que arden en un candil para que todos podamos vivir á la sopa boba.

El quid está en que *velis nolis* quede siempre la nuestra sobre el hito y pueda cada quisque arrimar el ascua á su sardina, que, en resucitadas cuentas, la ocasión la pintan calva y entre bobos anda el juego.

Aquí todo bicho viviente quiere llevar su gato al agua y hacer su agosto, porque aun cuando el dinero anda por las nubes, la cosa es que no cae por la chimenea y hay que hacer el diablo á cuatro para no quedarse en la estacada, que eche usted por donde quiera, de tejas abajo,oros son triunfos y no hay más cera que la que arde.

No seré yo el que ponga las manos en el fuego sobre si somos ó no somos hombres de pelo en pecho, pues si bien es verdad que lo mismo somos para un fregado que para un barrido, es cosa de clavo pasado que en esta baraunda, en que todo vá manga por hombro, nadie tiene péfillos en la lengua.

Es verdad que no hemos inventado la pólvora, aunque acérea de este punto echemos las cuentas del Gran Capitan, pues no hay quien no tenga *in pectore*, como si dijéramos, entre ceja y ceja, que no es oro todo lo que reluce; pero si no podemos levantar el dedo, porque, al fin, no nos llega la camisa al cuerpo y cualquiera nos tose, el que menos, más listo que Cardona, coma un pelo en el aire.

Y no hay que andarse por las ramas; la lengua es la que tiene la sartén del mango. Se puede decir que ella cobra el barato sin perjuicio de que andemos con la lengua por el suelo. Parece

que, por juro de heredad, se ha apropiado el derecho de ser señora de horca y cuchillo, como si no hubiera que hacer en el mundo más que hablar por los codos, contarle los pelos al diablo y andar en un pié como las grullas.

No solo se habla à tontas y à locas, que es lo mismo que hablar por boca de ganso, por que à la vuelta lo venden tinto y ahí están los periódicos en los que se escribe *cálamo corriente*, es decir, con los pies. Esos correveidile suelen bailar al són que les tocan; pero tienen siempre la masa hecha vinagre, y à la mejor se les vuela el frasco, porque no se les cuece el pan y los dedos se les antojan huéspedes y à cada triqui-traque andan à la greña, tiran de la manta y adios mi dinero; esto es una olla de grillos.

Claro está que la razon anda à salto de mata, y que la verdad se queda con un palmo de narices; pero vaya usted à ponerle puertas al campo. Tirios y troyanos se tiran los trastos, no se paran en pelillos, se ponen de vuelta y media, arman la de San Quintin y hay que alquilar balcones para oírlos, porque en eso de más eres tú todos tienen pico de oro; *plus minusve*, este es el pan de cada dia.

Siempre está la pelota en el tejado, porque unas veces por fas y otras por nefas arde Troya, que no se muerden la lengua; y ¡qué demonio! cada uno quiere arrimar el áscua à su sardina y llevar su gato al agua, y que otro cargue con el mochuelo.

Muy bien: ya estamos al cabo de la calle, nos ha costado estopas y pez; pero quieras que no quieras, la libertad del pensamiento está en candelero, y nos encontramos como el pez en el agua, dispuestos à enseñarle los dientes al lucero del alba y rueda la bola.

No digo yo que esto sea una balsa de aceite, ni que atemos los perros con longanizas; pero correremos el camino del progreso en volandas, sin Dios ni ayuda, ni rey ni Roque, más alegres que unas castañuelas. Como sabemos donde nos aprieta el zapato, pondremos los puntos sobre las íes de manera que todo el mundo entre por el aro y se dé con un canto en el pecho. Y todo así, de bobilis bobilis, por nuestra bella cara, como si hubiéramos resueito la cuadratura del círculo ó puesto una pica en Elandés.

El hecho es que, de la noche a la mañana, nos encontramos manos à boca con que amaneció el sol de la libertad, que es el sol que más calienta y viene diciendo «comedme» y en un pariguete nos subimos à la parra y en buenas manos está el panderero. Así como así la vida es un trís y hay que tener algo sobre que caerse muerto, que no hemos de estar siempre como tres en un zapato.

Muy bien: los tontos se harán cruces, porque ellos no saben

de la misa la media; ya se vé, es gente que se ahoga en poca agua, y aunque nos mire de reojo nos pone cara de pascua. *Sotto voce*, nos pondrán como hoja de perejil, y harán de nosotros mangas y capirotos; pero no llegará la sangre al río, porque no vén mas allá de sus narices y no pueden levantar el gallo, y aunque la procesion vaya por dentro, ancha es Castilla.

El caso no deja de ser peliagudo, porque al fin se fué el santo al cielo, y dále que dále y erre que erre, nos encontramos con el agua al cuello, como quien dice, con las manos en la masa, y no es preciso quemarse mucho las cejas para comprender que al fin habrá que enseñar los puños y cortar por lo sano, ó pagar el pato.

Basta tener dos dedos de frente para dar en el clavo, de que ya no háy teje-maneje que pare el carro, ni ten con ten que ponga á raya este berengenal, que crece como la espuma, en el que nos hallamos metidos de hoz y de coz, y donde hasta los más incrédulos viven con el credo en la boca, porque se le van viendo las orejas al lobo y todos quieren alzarse con el santo y la limosna.

Hasta ahora se han echado las cuentas muy galanas, como si todo hubiera de salir á pedir de boca, es decir, por arte de birlibirloque; pero no se contó con la huéspeda y cató usted otra vez á Periquillo hecho fraile: ahora empiezan las madres mías.

Y no hay que andarse en repulgos de empanada, creyendo que no es tan fiero el leon como lo pintan, porque tira de aquí, tira de allí, los que le buscan tres piés al gato quieren también llevar su vela en este entierro y no se paran en barras, son de la piel del demonio, le cuentan los pelos al diablo y no dán su brazo á torcer; ¡oh! ya sabemos como las gastan.

El día ménos pensado echan el carro por el pedregal, se las dán por concedidas y Dios los ponga dónde haya. Ahora ofrecen el oro y el moro, porque la verdad es que no les duelen prendas; pero si llegan á levantar el gallo y se suben á la parra, será lo que tase un sastre, que ellos van á Roma por todo y nos dejarán tocando tabletas.

Eso sí, todos los días tendremos toros y cañas, y al que no pueda poner piés en polvorosa y tomar las de Villadiego, no le arriendo la ganancia. Si señor, todo vendrá como de molde, echarán las campanas á vuelo y habrá que desternillarse de risa y vuelta á las andadas.

La cosa vendrá por sus pasos contados, volviéndose la tortilla en ménos que canta un gallo, y aquí te quiero escopeta. Eso sí; no podremos llorar más que con un ojo, porque nos costará la torta un pan; ó hablando en plata, costará un ojo de la cara. Ahí tienen ustedes todo nuestro paño de lágrimas.

Muy bien: ¿y cómo se le pone el cascabel al gato? ¿Quién se

echa el alma á la espalda, cierra los ojos y Cristo con todos? Averigüelo Vargas. Pero entre tanto, la cosa se cae de su peso. No es ningun arco de iglesia, ni ninguna obra de romanos. Todo está reducido á poner piés en pared. No hay que abrir ni cerrar ningun libro para poner el dedo en la llaga.

Aunque se mire por tela de cedazo, no es menester calzar muchos puntos para ver, como tres y dos son cinco, que lo que nos tiene como palillo de barquillero, es un lio que cualquier sastre mira por encima del hombro, como asunto de tres al cuarto, porque bien tomadas las medidas, aquí no hay más que sentar las costuras, y si ponen el grito en el cielo, ahí les duele, porque esa es la señal de que ven las estrellas.

Salta á la vista que no está la Magdalena para tafetanes, pues ha ido tantas veces el cántaro á la fuente, que el más pintado se tentará la ropa ántes de echar á rodar los bolos. Quieren acabar de ponernos la ceniza en la frente, juegan á cartas vistas y aquí estamos, entre la espada y la pared, sin que nos valga la bula de Meco.

Esto es el órgano de Móstoles; nunca falta un quitame allá esas pajas, que caiga como una bomba, y empiece el rum rum, siga el tole tole, y a la vuelta de un dado, salga el sol por Antequera.

¿Y qué? Al freir será el reir. Entretanto, la capa no parece, pero un dia de vida es vida; adelante con los faroles.

Echemos, pues, nuestro óbolo en el platillo de las conversaciones, á la mar agua y cruz y cuadro.

He dicho.

J. SELGAS.

LAS MARTIRES DE LA GUERRA.

—Dispon tu marcha, Soldado,
 Porque la nacion te llama:
 De ardiente valor inflama
 Tu pecho noble y honrado.
 Deja el campo sosegado,
 Deja tu hogar y tus padres;
 Pues aunque al partir taladres
 Con el mal sus corazones,
 ¡¡Qué le importa á las naciones
 El corazón de las madres!

Es verdad, es en la guerra
 Donde se espone la vida;
 ¡Pero es tan grave la herida
 Que en esas madres se encierra!
 Tanto el temor las aterra,
 Tan hondas penas las hieren,
 Que son, mis dudas infieren,
 En combates denodados,
 Los que luchan los soldados,
 Y las madres las que mueren.

No hay una pasión, de fijo,
 De tan poderoso aliento,
 Que se iguale al sentimiento
 De la madre para el hijo;
 Los que sin amor prolijo
 Madres é hijos separaron,
 No ven si en luchas soñaron,
 Que más que en la guerra fuerte
 Heridas abren de muerte
 En las madres que dejaron.

¡Guerra! que maldita exhalas
 El dolor para los padres;
 ¡Guerra! que el bien de las madres
 Llevas en tus negras alas!
 Con esas fúnebres galas,
 Maldita mil veces eres,
 Pues cuando entre odiados séres
 Tu voz se esparce horrorosa,
 Se abre en el suelo una fosa
 Para esas santas mujeres.

¡Guerra! gérmen de amargura
 De dolor y desconsuelo;
 ¡Guerra! enemiga del cielo
 Que su maldición murmura;
 ¡Guerra! palabra que augura
 Destrucción y tiranía,
 Y para que el alma mía
 La odie más, dice su nombre,
 Esclavitud en el hombre
 Y en las madres agonía.

Fé, sentimiento, razon...!
 Si es así la humanidad,
 Con la luz de la verdad
 Id de nación en nación.
 Progreso, tu ilustración
 Lleva al mundo que así yerra,
 Pues si jamás de la tierra
 La faz á regir alcanzas,
 Vivirán sin esperanzas
Las Mártires de la Guerra.

JACOBO RUBIRA.

LA ESCRITURA.

Todo el poder de la palabra como signo del pensamiento humano queda reducido á producir impresiones momentáneas, que se suceden con rapidez, y que á veces hasta se disipan por completo, siendo difícil por lo mismo retraerlas con exactitud. Esto sugirió la idea de inventar un medio, que, salvando aquellos inconvenientes, fué la *expresión duradera* del pensamiento, dándole estabilidad y firmeza, y haciéndolo capaz de trasmitirse á todos los tiempos, á todas las generaciones y á los lugares todos. Así nació la palabra escrita, de cuyo origen y vicisitudes nos vamos á ocupar, así como de las materias ó elementos que á su formación han concurrido.

¡La escritural concepción sorprendente del entendimiento humano; maravillosa conquista del progreso; adelanto trascendental en el comercio de las ideas, y medio eficaz para que la palabra pueda triunfar del tiempo y del espacio! Por ella el genio se inmortaliza en la memoria de las generaciones; la idea suelta inundando de luz toda la redondez de la tierra, y se conserva intacta en la corriente de los siglos y entre las revoluciones de los imperios donde se acaban tantas cosas que se apellidan grandes! El hombre traza su pensamiento sobre una hoja deleznable, y cuando muere, aquel signo se perpetua y con él la idea que ya vivirá siempre. Si con Cervantes ó con Santa Teresa, las sublimes inspiraciones del genio se conciben en el fondo de un calabozo ó de un claustro, tampoco importa ya, aquellas voces que nó encontraron eco en el corazón de sus contemporáneos, perpetuadas en la escritura, serán escuchadas por la huma-

nidad entera y hallarán justicia en el fallo de las generaciones. No bastaba á los hombres comunicarse sus ideas inmediata y pasageramente: persuadidos de que la palabra es el don más estimable que recibieran de la Divinidad, quisieron que su voz llenase el mundo, que se escuchara en todas las edades y momentos, que fuese inmortal, y esto precisamente es lo que hace la escritura.

No siempre ha sido igual la forma, el procedimiento usado para dar cuerpo al lenguaje. En los primitivos tiempos de la humanidad, cuando apenas esparcían resplandores los rayos de la civilización, cuando el hombre salía de manos de la naturaleza é identificado con ella, apenas presentia otras necesidades que las encerradas en el círculo de los objetos físicos, lo más sencillo que podía encontrarse para retener y comunicar su idea sin el uso de la palabra, era retraerla, reproducirla por medio de la pintura, «significando las cosas materiales con sus propias imágenes, y lo demás con números y señales significativas.» Tal procedimiento no podía convenir despues cuando el desenvolvimiento social, el apogeo de las artes, la estension de las necesidades y el perfeccionamiento de las facultades humanas hacia mas frecuente y dilatado el comercio de las ideas. Entonces aparece el *símbolo* como segundo paso en el progreso de la escritura. Entre el símbolo y el geroglífico que es su perfeccionamiento y la primera modificación histórica del lenguaje escrito, existen tales elementos armónicos y solidarios que en la esencia vienen á constituir un solo medio de espresion. Encaminados á significar, no ya intuiciones limitadas, si que tambien enseñanzas y máximas abstractas de la religion, de la moral y de la ciencia, sus componentes habian de ser tipos tomados, lo mismo de la naturaleza que del espíritu. De este modo se conseguia significar mayor número de ideas con menor número de signos, pero se acrecentaba la dificultad de entendernos, no pudiendo darse, como no se dieron, reglas uniformes y concretas de interpretacion.

El Egipto donde principalmente existió este sistema de escritura, ha trasmitido esculpido en los frontispicios de sus templos, y en sus legendarias pirámides, simbólicas alegorias, cuyo pensamiento ha descifrado, en distintas versiones el incansable celo de sabios antiquarios. Otro tanto pudieramos decir de los pueblos americanos, donde encontraron nuestros padres profusion de groseros dibujos y alegóricos grupos tallados, cuya verdadera significacion no se ha penetrado todavia, burlando los esfuerzos de los historiadores.

Que tales procedimientos de escritura no son los más adecuados para comunicar las ideas, lo prueba su misma desaparicion, indicando que carecian de aquel setto especial que hace inmortales las instituciones útiles y perfectas del entendimiento humano, si-

quiera se trasformen ó modifiquen en algo, en armonia con la marcha del progreso. Entrando como circunstancia esencial en esta clase de escritura la representacion de la imágen ó la relacion de semejanza, quedaba su accion limitada casi exclusivamente á los objetos materiales ó factibles de ser retratados, digamoslo así, siendo difícilísimo por otra parte que todos ejecutasen con igual exactitud esta pintura de lo ideografiado. Todos estos inconvenientes quedaron subsanados con la invencion de la escritura llamada alfabética, de cuya importancia y rarísimo valor no podria nunca decirse lo bastante. La escritura alfabética, descomponiendo el sonido y figurando con un signo cada una de sus partes, pinta la misma voz humana y por lo tanto estiende su accion hasta donde alcanza la palabra, así como esta estiende tambien su esfera hasta donde llega el pensamiento.

Gran don fué sin duda alguna el presente de la palabra, pues con ella retrata el hombre sus necesidades, sus intuiciones, las condiciones inherentes al desarrollo de su doble elemento espiritual y material: pero más estimable cosa fué tambien el hallazgo de la escritura alfabética, que avanzando más todavia, reproduce de un modo permanente y absoluto las concepciones de la inteligencia.

Ni el orden de nuestros conocimientos ni el espíritu de este artículo nos permiten entrar en el exámen analítico de los elementos ó caracteres constitutivos de este género de escritura, cuya importancia, sin embargo, queda enunciada, y acerca de cuyo origen no marchan de acuerdo las opiniones de los filólogos y eruditos. Los griegos, nacion de proverbial cultura, estimaban el descubrimiento del alfabético como una conquista de tan superior valia, que le aseguraban un origen divino, creyendo que solo un Dios pudo inspirar aquella institucion superior á las facultades naturales del hombre. Historiadores sagrados consideran coetáneo del pueblo judaico este maravilloso descubrimiento, no faltando quien lo haga remontar á los tiempos de Adan y de Seth. Por mucho que se haya disputado sobre esta invencion, es lo cierto que el nacimiento del primitivo alfabeto está envuelto en la noche de los siglos, y que solo descansará en hipotesis cualquiera opinion concreta que se sustente en este particular.

Acaso puedan ser susceptibles de beneficiosas reformas los alfabetos de los pueblos modernos; pero apesar de los defectos de que adolezca, la escritura alfabética, secundada por el poderoso invento de Guttemberg, llenará siempre una brillante página en la historia de la civilizacion.

RAFAEL CABRERA.